

## UN CAMBIO DE 180º

Aquel día tuve un sobresalto. Iba con mucha prisa y dejé mi coche mal aparcado. Cuando volví, un policía me estaba poniendo una multa. Corrí y, después de disculparme, evité la multa. El trabajo de la policía es muy importante. Sin embargo, muchas veces tenemos la sensación de estar vigilados.

Todos nos acordamos mucho de Dios. Pero, ¿no es cierto que, a menudo, lo sentimos como si Él fuera un policía, dispuesto a castigarnos?

¿Jesús nos castiga cuando obramos con maldad? Es una pregunta que mis alumnos de primer nivel me acaban de hacer. Ya saben la respuesta: No. El mal que hacemos es el que nos hace sufrir.

Precisamente esta cuestión aparece en el Evangelio. Es rara la respuesta de Jesús. Leed Lc 13, 1-9. Cuenta un hecho trágico. Poncio Pilato había ordenado matar a un grupo de galileos del partido de los zelotes, que luchaban, con métodos violentos, para expulsar a los romanos de Israel. Roma reprimía estas revueltas con gran crueldad. Así servía de ejemplo a otros. El pueblo se preguntaba: ¿Castigará Dios a los zelotes por haber escogido el camino de la violencia?

Jesús no responde directamente. Cuando nos hacemos esta pregunta, sentimos a Dios como a un policía. Jesús nos apunta una visión más profunda de la vida. Vamos a verlo.

### **El dolor, parte de la vida**

Jesús parece que quiere provocar a los que le interrogaban. Él nos recuerda el caso de otros dieciocho hombres que murieron cuando se desplomó sobre ellos la torre de Siloé. ¿Eran culpables? Jesús concluye: "Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo".

¡Extraño! Parece todo un aviso. Pues bien, es un aviso; pero no es solamente eso. Jesús nos llama a la conversión, a un cambio de vida.

El mal y el dolor son realidades que forman parte de nuestra existencia, por mucho que nos cueste aceptarlo. El mismo Jesús lo experimentó. Ante esta situación, tenemos dos caminos: o nos dejamos abatir o reaccionamos. Si aceptamos la mano de Dios y afrontamos ese mal, podremos ser más fuertes ante el sufrimiento.

Convertirse es volver el corazón a Dios. Es recuperar la amistad con Él. Cuanto más cercanos estemos de Él, más a salvo nos sentiremos. Menos poder tiene el mal en nuestra vida. La conversión es la llamada más fuerte de la cuaresma, es el camino para vencer el mal.

### **La higuera**

Jesús añade una parábola para esclarecer el tema. Trata de una higuera que el dueño ha comprobado que no da frutos desde hace tres años.

Decide cortarla. Pero acaba dándole otra oportunidad. Jesús nos comunica que Dios es paciente. Nos da siempre una oportunidad. Basta que le demos buena voluntad. Eso no significa que Dios nos maneje. ¡Nunca! Él no es un manipulador de guiñoles. Él da una oportunidad e indica el camino. A nosotros nos incumbe cambiar de actitudes y convertirnos.

Dios no nos castiga porque hemos hecho el mal, es el mal que hacemos el que nos lleva al sufrimiento. El ser humano desea profundamente la felicidad. Y Dios no quiere otra cosa. Desea que seamos siempre felices. Por eso, nos muestra el camino de la conversión.

### **Vocabulario**

**Conversión:** Transformación. Volver a Dios y cambiar la vida. Dios se alegra por la conversión del pecador.

**Cuaresma:** Los cuarenta días anteriores a Semana Santa. Es el tiempo para prepararse a celebrar los acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús.

**Zelotes:** Grupo religioso de judíos fanáticos. Pretendían salvar al pueblo judío del yugo romano por la violencia.

**Parábola:** Metáfora desarrollada en forma de relato para dar una enseñanza.

**Poncio Pilato:** Gobernador romano de Judea desde el año 26 al 36.

## **Algunas preguntas**

- ¿Quién es Dios para ti? ¿Alguien que te pone "multas"?
- ¿Cómo reaccionas ante situaciones de derrota, fracaso y desánimo? ¿Te limitas a lamentarte? ¿Buscas una solución fuera de ti?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en tus experiencias de sufrimiento?
- ¿De qué modo tus fracasos te llevan a revisar tu vida? ¿Cómo mantienes la esperanza en estos casos?